

Una novela de Marta Mercader

## JUANAMANUELA MUCHA MUJER\*

Beatriz Eggers-Lan de Teleki

"Lo difícil era seguir. Para nosotras, las mujeres, no existían más que las rutas señaladas por los hombres. A menos que..."

"Yo había dejado de ser la mujer con la que los hombres se sienten cómodos. Comparaciones, puentes, atajos por los que podía ir muy rápido a un mundo en el que ellos no eran los únicos, los reyes, los dioses..."

(pp. 377 y 409)

Nace el siglo XIX alumbrado por las madres más influyentes de todos los tiempos —las revoluciones norteamericana y francesa— y se lanza al mundo entero en toda forma de rebeliones y rupturas. En Hispanoamérica se abre así un espacio para los que quieren usar la literatura como tribunal acusatorio. Es interesante notar que las primeras novelas de tono social —tanto la primera "indianista" o de idealización del indio, como la primera "indigenista" de protesta— fueron escritas por mujeres: *Guatimozin* (1845) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner. Pero la prosista más prolífica del siglo XIX en América Española y la personalidad más notable fue, indudablemente, Juana Manuela Gorriti, la primera escritora profesional argentina.

Martha Mercader (*Los que viven por sus manos, Solamente ella*) ha sacado a la luz este dramático personaje y lo ha ubicado en el complejo y doloroso momento en que las nacientes naciones de Sudamérica luchan y se desangran por encontrar un nuevo equilibrio interno. Juanamaneula, hija del general José Ignacio Gorriti (quien había servido en el ejército de José de San Martín y en las filas al lado de Manuel Belgrano, hermano del respetado canónigo Juan Ignacio y del célebre Coronel Pachi Gorriti, guerrillero de Güemes), tiene que dejar su Salta natal después de la derrota sufrida por el Ejército Nacional a manos de Facundo Quiroga, caudillo del futuro "Restaurador" Juan Manuel de Rosas, quien desde 1842 llegaría a gozar del mayor poder que jamás había tenido ningún gobierno argentino, poder peleado día a día durante 20 años de violencia más o menos continua. Todavía adolescente y en su exilio boliviano, Juanamaneula se casa con Manuel Belzú, quien años más tarde sería presidente de Bolivia y el primero en emplear en ese país la apelación a las clases populares como recurso político. El estancamiento económico y la incapacidad de hallar un orden político estable, se manifiestan

\*Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1980, 450 pp.

en la vida del escenario del Altiplano donde se mueve Juanamaneula, ávida de pasión por la vida, intentando desesperadamente desarrollarse como mujer al lado de un hombre que sólo entiende el amor como posesión y quiere controlarla de modo absoluto: "Yo había crecido sin permiso de Manuel. Nunca me lo perdonó" (p. 332).

El tumultuoso matrimonio de Juanamaneula termina con su segundo exilio, 17 años más tarde que el primero, y esta vez por haber sido su nombre deshonrado por el mismo presidente Ballivián, quien al renunciar deja, involuntariamente, a Belzú a cargo del gobierno. Juanamaneula se va con sus dos hijas esta vez al Perú, y rehúsa regresar a Bolivia cuando su marido, ya en calidad de Primer Magistrado, le envía palabras de "magnánimo perdón" y le pide ocupe "el lugar que le corresponde" como Primera Dama. La dignidad de Juanamaneula y el desamor evidente en la misiva oficial le impiden volver a un hogar que ya no es. Joven y desafiante ante la hipocresía de la sociedad, Juanamaneula no siempre se deja manejar por los códigos que rigen a las de su sexo, y así tiene amantes, da a luz hijos naturales: "...sin embargo, la experiencia es valiosa para un hombre y fatal para una mujer... En resumidas cuentas, no fui amante de nadie. Pero amé..." (p. 409).

Las famosas "Veladas Literarias de Lima" que realiza Juanamaneula, no sólo reúnen personalidades como Mercedes Cabello de Carbonera y Ricardo Palma, sino que la ayudan a lograr el ambiente que necesita para publicar sus leyendas folclóricas y cuadros de costumbres. Con estos escritos y con la breve biografía que compone del caudillo Martín Güemes, así como con los cuentos truculentos de tema rosista, logra no sólo mantenerse independiente económicamente sino satisfecha de su capacidad de sobrevivencia.

Una extensa galería de personajes famosos —Mitre, Sarmiento, José Hernández, Rafael y Pastor Obligado, etc.— pueblan estas "memorias", reflexiones o cartas, de esta mujer extraordinaria que elabora un tapiz en el que los diferentes momentos de un largo y complejo pasado se entretajan con este presente de 1890 en donde empieza y termina la novela, formando así un solo diseño de realidad vital, con batallas pasadas y revoluciones presentes, como la que vive Juanamaneula al llegar a Buenos Aires en esa penúltima década del siglo, y que es culminación de la amarga lucha entre las provincias y la ciudad porteña que

Roca quiere hacer capital del país. Comentarios cargados de agudísimo humor, sobre la iniciante "era del progreso", la nueva escuela literaria del Naturalismo, la llamada "generación del 80" de Cambaceres y Julián Martel, y muchas otras circunstancias de actualidad, no sólo aligeran el drama vivido día con día por esta mujer intensa, sino que sirven como señales en el camino para conocer a Juanamaneula como un ser que no escapa de la historia y que, pese a haber existido durante el Romanticismo y hasta de haber lucido un físico de heroína romántica (alta, delgada, rubia, de ojos azules), parece burlarse de esta circunstancia, ya que posee la tremenda fuerza interior de luchar sola y vivir hasta los 74 años.

Juanamaneula fue mucha mujer para sus hombres y para el mundo de hombres en que vivía. Mucha mujer para su siglo y hasta para el nuestro quizás.

*Juanamaneula mucha mujer* cumple múltiples funciones como novela: responde a una estructura narrativa y descriptiva que satisface al crítico académico. Proporciona entretenimiento seguro, ofreciendo un personaje de carne y hueso fortalecido por elementos de historicidad que hacen posible una relación con el lector. Interesa a la crítica feminista, que busca la creación de nuevos personajes femeninos que sirvan de modelo plausible, no de idealización inimitable. Por sobre todo, Juanamaneula no es ni ángel ni ramera; aunque de dimensión indudablemente heroica por su capacidad de lucha, de amor y de sobrevivencia es mujer, *mucha mujer*.

Con los epígrafes del comienzo, Martha Mercader escrupulosamente evade un engaño a sabiendas: de Jorge Luis Borges, "A veces me da miedo la memoria"; de Alejandro Dumas, "¿Qué importa que uno viole la Historia si así engendra un hijo?"; y otros. También Mercader lo hace con las numerosas autojustificaciones que le hace pronunciar a Juanamaneula, y finalmente con sus notas al término de la obra, en las que detalla cuáles cartas o documentos son transcripciones totales o parciales o adaptaciones de textos. La doble realidad de la Juanamaneula que dice: "...esta noche puedo escribir «mi hijo Julio tiene 26 años» o «tengo 14 años y estoy enamorada del amor» y ambas oraciones son, serán verdaderas" (p. 211), es la única realidad posible que existe a lo largo de toda la novela, que nos la trae a ella, a Juanamaneula, como "...un ser vivo en una ficción de palabras ajenas" (p. 449).